

de
postre

Antía Díaz es ilustradora, «animal lover» y «buena personer». Así se presenta esta artista de 31 años a la que puedes llamar rara. Lo recibe como un elogio

La «extraterrestre» gallega con más de 50.000 seguidores

•••ANA ABELENDAA

La distancia social que necesita es superior a dos metros, la equivalente al perímetro de seguridad que debe tener un espacio vital propio para no sentirse amenazado. La ilustradora gallega Antía Díaz, de 31 años, supera los 50.000 seguidores en Instagram con un sentido del humor que no escurre el bulto de las miserias cotidianas. *El extraterrestre humano* es el primer libro de esta artista que hace retratos por encargo, y en él invita a ver el lado cómico de nuestras rarezas, contradicciones y *cadagas*. —¿Quién es «el extraterrestre humano», de dónde llegó?

—En un momento de mi vida en el que me sentía mal, perdida, empecé a poner dibujos esporádicos en Instagram. Fue muy poquito a poco, hasta que tomé la decisión, hace dos años, de quitar todos mis fotos y que se quedasen solo mis dibujos. Es una versión exagerada no de mí misma, pero sí de como yo me veo. Yo me he sentido extraterrestre toda mi vida.

—Que te llamen rara no es un insulto...

—He llegado a la conclusión de que ser raro no solo no es malo, sino que es genial. Si todos fuésemos iguales, no existiría la evolución. Si nadie se saliese del camino, siempre estaríamos en el mismo sitio. Pero ser capaz de irte por un lado propio tiene que salir un poco solo.

—Y hay que echarle valor.

—Sí, ir desafiando límites que nos ponen desde pequeños, salirte de las jaulas mentales, y dejarte ser. Sin forzarlo...

—¿Hay muchas jaulas invisibles?

—Sí, lo veo con los niños, con mis sobrinos, tan genuinos. Los miro y pienso: «¿En qué momento nos torcemos?».

—Este «extraterrestre humano» tiene rarezas muy humanas. Es como quitarle al día la chapa de Mister Wonderful.



—Pero yo no digo que ese tipo de cuentas tengan mala intención. Las utopías te empapan de energía, pero no son algo cien por cien real... Me gusta jugar con eso, dibujar cómo es la realidad sin tapujos. Porque en todo hay una vuelta que te puede hacer reír.

—¿El «crush» y el Tinder, los nuevos lenguajes, nos han cambiado los amores reales y platónicos o somos los mismos desde Platón?

—Veo que los chavales de 14 años siguen pensando y teniendo las mismas necesidades e inquietudes que los de los 70, pero ahora manda la prisa. Hoy lo queremos todo ya, no nos damos tiempo. No hay ese punto de cocer las cosas al fuego que necesitan para hacerse bien. Lo que veo en

Tinder es que se crean expectativas irreales por una foto. Y si hay un *match* es como pasar ya al «nos gustamos».

—Vivimos un tiempo que tiene todo, menos tiempo.

—Por eso el tiempo es lo más valioso.

—¿Sabes lo que es vivir sin tecnología?

—Hasta los 10 años no he tenido Internet en casa, solo consola. Hoy estamos rodeados de estímulos que nos hacen querer abarcarlo todo. Y al final lo hacemos todo rápido y mal, incluso las relaciones.

—¿Qué es lo más humano y lo más extraterrestre que has visto en la pandemia?

—He visto una mezcla total de humanidad y de falta de ella. Hay gente muy entregada de verdad, y otra que se deja llevar, sin más, por oleadas de aplausos.

La ciudad y los libros

Mercedes Corbillón
Editora y librería

COMO

UN PERSONAJE
DE MARLOWE

En el magnífico libro de relatos de Jon Bilbao que he leído como una novela, *Basilisco*, hay un diálogo buenísimo entre el pistolero John Dunbar y el dibujante Clement sobre Tamerland el Grande, de Marlowe. El segundo le dice al primero que prefiere a Shakespeare porque el afán de sobresalir de los personajes de Marlowe es fatigoso. «La verdadera tragedia es ponerse en evidencia de ese modo». Añade que los personajes de Shakespeare cuando son buenos hablan poco y simplemente hacen y son los malvados los que parlotean mucho para convencer a los demás de que hagan lo que ellos pretenden. Esto me recordó a Marta, que es pediatra y durante el confinamiento, respondiendo a mi pesimismo social que estaba muy lejos de alharacas cantarinas de las ocho, me contaba que había mucha gente que estaba haciendo cosas en silencio, sin necesidad de altavoces. En aquellos días, nuestra Tita despedía con amor y tristeza a su padre que vivía sus últimos momentos mientras su marido acababa su jornada en el hospital e iba a echar un mano en una residencia de ancianos.

Yo, que soy como los personajes de Marlowe, después de no haber enfermado nunca voy y lo hago de coronavirus. No sé qué habría sido de mí sin el seguimiento silencioso y profesional de Tita y Marta, que adivinaron por mi voz mi falta de oxígeno y sin el estruendo amoroso y risueño de todas mis amigas que cada día me dedicaron una palabra de amor. Ojalá pueda devolvérselo algún día como un personaje de Shakespeare.

Cinco «golosinas» ácidas para celebrar al gran Roald Dahl

•••A.A.

Ácido, amargo como el cacao puro, terroríficamente inesperado, genial. «Las brujas son siempre mujeres», señaló Roald Dahl (Llandaff, Cardiff, 13 de septiembre de 1916 - Oxford, 23 de noviembre de 1990), del mismo modo que los vampiros son hombres, pero ni la mitad de peligrosos que las brujas de verdad, remató. Las verdades del autor que dio pie a la instauración del Día Internacional del Chocolate nos persiguen con aspavientos a través de los años. Celebremos por su cumpleaños, cerca ya del 30.º aniversario de su muerte, al cuentista que debutó

con *Charlie y la fábrica de chocolate*, tras años de cuentos para dormir a sus cinco hijos. Él logró desnudar ante el espejo mágico de la ficción la inteligencia de los niños, la neceidad del adulto medio con cierto poder y el poder salvador de Dickens, Kipling, Melville o Conrad. Todos ellos, favoritos de Matilda. Con 17 millones de ejemplares vendidos, *Matilda* es un libro que crece sin perder poderes, una de las grandes debilidades de los fans del creador de la brutal señorita Trunchbull. Matilda tiene un don fantástico, la habilidad singular de no ahogarse en la vulgaridad de su entorno. Nos asombran no su inteligencia y su cultura, sino cómo las maneja frente a la barbarie.



Otro pata negra del maestro es *Las brujas*, ilustrado como todos los suyos por Quentin Blake. Este relato que nos arroja a la lucha del bien contra el mal verá nueva versión para la gran pantalla en octubre

con Anne Hathaway como La Gran Bruja. Menos popular pero muy sabrosa es *Agu Trot*, «golosina» de talento que permite conocer el lenguaje propio y los dos amores del señor Hoppy: las flores de su balcón y un secreto... Un hechizo con tortugas y corazón. Asombroso.

El cuarto plato podría ser *El gran gigante bonachón*, una de las piezas más íntimas del maestro, donde escribe una suerte de paraíso gigante para su hija Olivia, fallecida a causa de una encefalitis.

De postre, *Los fantástibulosos mundos de Roald Dahl*, una macdonia que combina los entresijos de las obras de Dahl con curiosidades sobre su manera de crear y su vida. Un *making off* para iniciados.